

EL PAÍS SEMANAL



Nº 1.870
Domingo 29 de julio
de 2012

PATRIARCA BOSÉ

Ya era 'Papito' para la música, hoy es padrazo en casa
Miguel Bosé vuelve renovado al escenario

ASÍ ES NUESTRO VERANO

- ▶ Grandes aventuras y expediciones
- ▶ Imágenes para relajarse
- ▶ La crisis en clave de cómic
- ▶ Entrevistas a gente audaz

DISEÑO

EL SOÑADOR DE BARCOS

Nosotros los admiramos, Íñigo Toledo los sueña y los diseña. Uno de los barcos creados por su estudio ha quedado entre los cinco finalistas del World Superyacht Awards, algo así como los Oscar de Hollywood para el mundo de la navegación. Por **Maite Nieto**.

Los ves atracados en un puerto o, si tienes suerte, surcando elegantes las aguas o combatiendo la bravura de un día de tormenta, y sin querer soñamos con otras vidas que no son las nuestras y podemos vernos allí, al timón, o en la proa, como Kate Winslet y Leonardo DiCaprio en *Titanic*. Algo así le ocurrió a Íñigo Toledo, un soñador de barcos desde niño. Él se recuerda dibujando uno tras otro y haciendo maquetas, en casa y en los últimos pupitres del colegio. El impulso definitivo le llegó a los 12 años, cuando navegó en el barco de unos amigos de sus padres. "Entonces supe que eso era lo que quería hacer".

Han pasado unos años y 454 proyectos individuales, de los que se han construido 150. Cada uno de ellos, una aventura y un reto: "Me gusta el desafío intelectual", dice este ingeniero naval educado en Southampton (Reino Unido), "crear de donde no había nada; por eso, de todo el proceso que significa diseñar un barco me quedo con el momento en que la hoja está en blanco y con la tarde en la que cierro el proyecto".

Akalam es el nombre del velero que llevó a su estudio, Barracuda Yacht Design, a la final de este año de una de las categorías del

World Superyacht Awards, un premio de referencia en el mundo de las embarcaciones, en el que ponen su mirada todos los armadores.

En este caso se trata de un barco de 32 metros, realizado en aluminio y cuya gran innovación consiste en que es muy abierto, con grandes ventanales en el casco, porque lo primero que dijo su propietario al hacer el encargo fue: "No quiero que me dé pereza bajar". Si uno no es erudito en el tema, se pone a pensar en una casa y piensa: "Tampoco debe de ser tan difícil abrir ventanas". Error. Un barco no es un edificio. Su línea es precisamente la *antiforma* para meter cosas dentro y no es fácil cambiarla por las dificultades técnicas que eso supone en una estructura que pesa más de 100 toneladas, tiene un enorme palo justo en la mitad de su superficie y cuyo destino final es navegar y hacerlo con seguridad en un medio que puede llegar a ser muy hostil. En concreto, para el *Akalam* se emplearon dos años en el diseño y otros dos años y medio para su construcción, y solo las aparentemente sencillas ventanas significaron hacer 18 moldes

especiales, uno por cada una de ellas, más sus respectivas cubiertas de tormenta.

El corazón de este sueño lo forman seis personas ubicadas en un luminoso estudio situado en un barrio periférico de Madrid desde el que salen las ideas para clientes de todo el mundo: España, Italia, Turquía, Inglaterra, Alemania o Francia.

Sus inicios ya indican que Íñigo Toledo no se arredra en las situaciones difíciles. Tenía 22 años cuando, después de hacer prácticas en Buenos Aires y San Diego, le propuso al

"En los yates a medida se hacen las cosas importantes y bonitas que después llegan a los de serie"

dueño del astillero Barracuda (de ahí el nombre de su actual estudio) crear una oficina de diseño para captar encargos que se perdían por el intenso ritmo del día a día de la factoría. Solo dos semanas después de firmar la creación de la empresa, su socio moría atropellado. "Decidí tirar para delante, cogiendo cual-



quier cosa que surgía como si fuera la más importante de mi vida".

Primero fueron pequeñas intervenciones en barcos de competición, después llegaron los diseños en serie para astilleros y finalmente la especialidad de la casa: los barcos a la unidad. El proceso es el mismo en todos los casos: un proyecto básico, un presupuesto, elegir un astillero y seguir la secuencia forma-estructura-instalaciones-interiores. Detalles mínimos estudiados al milímetro. Nada puede fallar porque los que pagan buscan algo que no encuentran de serie y saben lo que quieren, aunque a veces hay que ayudarles a poner los pies en el suelo y explicarles que hay ecuaciones imposibles. "En ocasiones especiales hemos llegado a construir una maqueta a escala real", explica Toledo, "para que muevan lo que quieren antes de empezar la construcción por-



UN BARCO DE PREMIO

Arriba, el 'Akalam' navegando y detalles de su decoración. Los grandes ventanales de su casco y los cuidados detalles de su interiorismo, obra de Javier Muñoz, hicieron que quedara entre los cinco finalistas del World Superyacht Awards. A la izquierda, Íñigo Toledo en las oficinas de su estudio.

que luego el proceso es tan complejo que es casi imposible volver atrás".

Hay que insistir para obtener un dato sobre cuánto hay que pagar para conseguir estas exquisiteces. Toledo sonríe y trata de esquivar el asunto. Finalmente baraja cifras: el *Akalam* costó entre 9 y 12 millones de euros. Añadan entre un 5% y un 10% de su valor para mantenerlo cada año y hagan cuentas.

Los detalles de su nuevo desafío se extienden sobre la mesa del estudio. De momento su nombre es B-110, un capricho de 34 metros de eslora que su dueño, inglés, quiere ultraligero y rápido, lo más parecido a

un yate de carreras. La estilizada maqueta de este último sueño, que se construirá en fibra de carbono, descansa sobre los planos técnicos. Toledo vuelve a hacer un requiebro y pasa de largo sobre el precio, aunque un sutil gesto muestra conformidad cuando se roza la cifra de los 15 millones de euros. Consciente de que en algo hay que ceder, se deja pillar en falta y admite que no tiene barco. "No tengo tiempo. Mi pasión es un 80% hacerlos y un 20% navegar en ellos, y con las pruebas que tenemos que realizar con cada encargo, mi cupo de navegación está más o menos cubierto. En estos barcos especiales es donde se pueden hacer las cosas importantes y bonitas, que después sirven para aplicar a los modelos de serie, que son más accesibles". ¡Qué alivio!, los mortales estamos de suerte. ●